

SAN JOSE (1)

Al eximio poeta místico
R. P. Teódu'o Vargas, S. J

Elegido de Dios, patriarca santo !
 De elevación suprema único ejemplo !
 Esposo y padre sin terrenos lazos !
 Eres humano y sobrehumano á un tiempo !

Al meditar tu sin igual historia
 El alma reverente se prosterna
 Y al corazón en lo profundo tocas,
 Imagen del silencio y de la fuerza !

Cual blanca sombra bienhechora y grave
 El Sacro Libro tu perfil dibuja:
 No guarda de tus labios leve frase
 Y brilla tu grandeza sola y muda.

En su divina sencillez te nombra
 Con voz que apenas te revela: *justo*.
 Y es tu justicia el alba precursora
 Del sol que viene á iluminar el mundo.

Hora solemne ! Ya Israel espira.
 ¿ En dónde los caudillos de su raza ?
 Del templo en el sagrado se trafica:
 La patria esclavizada.... ya no es patria !

El pueblo aguarda. De la fiel Promesa
 Termina en breve el dilatado plazo.
 El Deseado universal se acerca
 Y oriente torna el moribundo ocaso.

(1) La respetabilísima señora y poetisa colombiana D.^a Hortensia Antommarchi de Vásquez ha honrado espontáneamente nuestra REVISTA enviándonos la bella y cristiana poesía que sigue. Nuestros cumplidos agradecimientos á la noble autora.

Vana ilusión ! Gorróse ya tu ciclo.
 No escuchaste la voz de tus profetas
 Y el triunfo del Amor en lo infinito
 No vislumbró tu criminal ceguera.

Del grave error en perennal castigo
 Patria y hogar te negará la tierra,
 Y cual vil polvo de huracán barrido
 Irás cumpliendo la fatal sentencia.

De veinte siglos por la extensa etapa
 Superviviente de los tiempos eres
 Y cuando todo en tu redor naufraga,
 Testigo eterno, la cabeza yergues.

En tanto ¡oh Justo! en tu piedad absorto
 Pasas extraño al mundanal ruido
 Y de la Virgen que te llama esposo
 Ignoras el altísimo destino.

El Verbo encarna y el sublime cántico
 Al pie del trono del Señor resuena:
 Templo es tu hogar del Santo de los Santos
 Y es Arca viva la sin par doncella,

El tiempo corre y en tu casto albergue
 Naturaleza su labor prepara:
 La odiosa duda tus entrañas muerde
 ¿ Y quién ¡oh Santo! á tu dolor alcanza?

Mas no tu limpia fama y regia estirpe
 De tu amargura empañará la queja,
 Y del decoro paladín sublime,
 Irás errante á devorar tu pena.

Siempre la prueba al galardón precede,
 Crisol del alma en sus caminos libre.
 A Jesús mismo el Tentador se atreve:
 Sólo á la Madre inmaculada exime.

La voz del cielo á tu virtud propicio
Te revela el misterio de la gracia
Y de la Madre y el celeste Niño
Te erige en fuerte y generoso guarda.

Y fue tu gloria cual tu pena, muda,
Y ese torrente de divinas gracias
Que tu existencia singular inunda
Cual fiel tesoro lo guardó tñ alma

Para verterlo en manantial perenne
Sobre el desierto del linaje humano,
De error y dula víctima inconsciente,
De infinitos dolores torturado.

*
* *

De tus virtudes el silente coro
Guía seguro del cristiano sea,
Y tu apacible resplandor glorioso
De su vivir alumbrará la senda.

Corona excelsa á tu grandeza digna
El fin del hombre te encomienda el cielo :
Que en su hora postrimera lo redima
La sangre inmaculada del Cordero.

¡ Padre de Cristo ! No á la culpa mires
Sino á esa sangre que borrarla puede
Y lleva al Hijo de la Madre Virgen
La humanidad que cautivó en sus redes.

HORTENSIA ANTOMMARCHI DE VASQUEZ (1)

Bogotá, Mayo de 1899.

(1) Esta poesía tiene el *Imprimatur* del Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, Dr. Bernardo Herrera Restrepo.